



Estructuras líticas monumentales de Tandilia y Malargüe. Un estudio comparativo

Fabián Bognanni*, Mariano Ramos** y Carolina Santo***

* Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Universidad Nacional de Luján. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Lanús. fabianbogn@hotmail.com

** Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Universidad Nacional de Luján. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. onairamsomar@gmail.com

*** Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Universidad Nacional de Luján. carosanto.cs@gmail.com

Recibido 18 de marzo de 2018, aceptado para su publicación 5 de julio de 2018.

Palabras Clave:

estructuras líticas;
Tandilia;
Malargüe;
tráfico de ganado;
registro arqueológico y
documental.

Keywords:

lithic structures;
Tandilia;
Malargüe;
livestock traffic;
archaeological and
documentary record.

RESUMEN

En este trabajo presentamos una síntesis de las investigaciones desarrolladas en dos áreas de la Argentina: Tandilia, provincia de Buenos Aires y Malargüe, provincia de Mendoza, en donde se ubican construcciones líticas de grandes dimensiones. Esas estructuras estarían vinculadas con los extremos de un circuito de tráfico de ganado cimarrón o doméstico que, desde épocas coloniales, se iniciaría en las pampas argentinas y finalizaría en Chile. El área de Malargüe representaría la última parada de ese recorrido. Aquí sintetizamos algunas líneas de estudio y nuevos argumentos que contribuirían a un avance en las investigaciones.

ABSTRACT

In this paper we present a synthesis of the investigations developed in two areas of Argentina, Tandilia, Province of Buenos Aires and Malargüe, Province of Mendoza, where large-scale lithic constructions are located. These structures would be linked to the ends of a traffic circuit of wild cattle or domestic, from colonial times, would start in the Argentine pampas and end in Chile. The Malargüe area would represent the last stop on that route. Here we synthesize some lines of study and new arguments that would contribute to an advance in research.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

INTRODUCCIÓN

En distintos lugares de las sierras de Tandilia, provincia de Buenos Aires, se encuentran decenas de los comúnmente denominados “corrales de piedra” o “corrales de indios”, algunos de ellos posiblemente vinculados con la explotación y el traslado de ganado cimarrón entre los siglos XVII y XIX. Nos referimos a un tráfico desarrollado desde Época Colonial hasta el período de Independencia Nacional. Estas estructuras están construidas con grandes bloques de piedra local y pueden ser enteramente artificiales o seminaturales, aprovechando el relieve del terreno.

Cabe destacar que en este trabajo se pondrá el énfasis en el estudio comparativo de las estructuras denominadas “monumentales” ubicadas en la zona de Tandilia, en Buenos Aires, y en Malargüe, Mendoza. Para esto es necesario recordar el planteo acerca del uso del área pampeana para la

captura de ganado y su posterior travesía hacia Chile u otras zonas.

A las estructuras líticas las podemos separar en dos grandes grupos: las lineales y las de planta (para más información ver Bognanni 2015). En este trabajo nos interesan las estructuras de planta, es decir aquellos emplazamientos perimetrales o semi-perimetrales construidos de manera total o parcialmente artificial, que aprovechan los afloramientos de roca. Estos emplazamientos poseen plantas con formas variables: irregulares, circulares, rectangulares, absidales, etc. y pueden estar compuestos de un sólo recinto (denominados “simples”) o de varios en forma combinada (denominados “compuestos”).

Uno de los aspectos más controversiales en relación a estos emplazamientos se encuentra en el estudio de su origen. Algunos datos basados en documentos escritos permiten atribuirles, al

menos a algunas construcciones, una antigüedad superior al establecimiento permanente de poblaciones criollas. Sin embargo, las estructuras de piedra parecen tener diferentes características constructivas y posiblemente origen, ya sea indígena o criollo-europeo. A partir de trabajos previos (Bognanni 2015, 2017) se planteó una primera forma de clasificar los emplazamientos líticos según su tamaño, forma de la planta y sistema constructivo:

- a) estructuras pequeñas: con formas de planta variables y sistema de construcción simple, basado en el alineamiento de rocas (principalmente de tamaños medianos). Podrían tener origen indígena como criollo-europeo;
- b) estructuras medianas: con formas variables y sistema de construcción simple. Posible origen indígena o criollo-europeo;
- c) estructuras monumentales: con formas de plantas regulares (compuestas de muros con ángulos rectos y/o ábsides como pauta general). Sistema de construcción simple y doble. Posible origen criollo-europeo vinculado a la expansión de las estancias en la zona de frontera.

Las estructuras monumentales, halladas tanto en las sierras de Tandilia como en Malargüe, serán el principal conjunto de estudio en este trabajo. Aquí se expondrán argumentos a favor del planteo de un esquema de caracterización diferencial del conjunto de estructuras líticas “monumentales”, por sobre los otros conjuntos mencionados.

LAS ESTRUCTURAS DE PIEDRA

Una de las hipótesis generales en que se basa la investigación es que: “Algunas construcciones habrían servido como infraestructura de apoyo para las grandes recogidas de ganado en pie para ser llevado a Chile”. Para contrastar esta expectativa es necesario el estudio de amplias zonas, e incluso regiones, que permitan comparar distintas características de las estructuras de piedra, el registro arqueológico hallado y diferentes aspectos acerca de su emplazamiento, como por ejemplo: los posibles vínculos con rastrilladas.

Desde la década de 1990 se prospectaron y excavaron varias estructuras en Tandilia, entre las principales: Siempre Verde, Santa Rosa,

María Teresa, Las Cavas, La Cerrillada y Campo de Machiarena. Asimismo, sobre la base de la composición del registro arqueológico se obtuvieron fechados por radiocarbono, atribuibles a Época Colonial y el período de Independencia Nacional (Cordero y Ramos 1998, 2003). Desde el año 2005 se comenzó a trabajar sobre una escala espacial mayor al incorporar al estudio de las construcciones de piedra de Tandilia, otro conjunto de emplazamientos similares hallados, principalmente, en Malargüe, al sur de Mendoza. Consideramos que algunas de estas estructuras líticas estarían vinculadas con un tráfico de ganado en pie (cimarrón y/o doméstico) que, desde las pampas bonaerenses, se dirigiría a Chile, a través de varios pasos cordilleranos del sur de Mendoza y norte de Neuquén principalmente, aspecto muy estudiado y conocido por los historiadores (Bognanni 2015; Ramos 2008; Ramos y Bognanni 2018). Este circuito tendría dos zonas principales: al este, de captura y concentración de animales y al oeste, de reunión y preparación del ganado antes del cruce de la cordillera. Por otro lado, se estudia la posibilidad que algunas de estas estructuras sean parte de un mecanismo de “contención” del ganado, realizado por los incipientes grupos de estancieros que pretendían controlar su explotación (recordemos que el alambre se introduce en Argentina en el año 1845, pero al sur del río Salado el uso generalizado recién se evidencia hacia 1880 [Barsky y Gelman 2001; Yangilevich 2008]). Ambos argumentos son congruentes con la presencia de construcciones similares a “corrales” en áreas de las dos provincias extremas del hipotético circuito: Buenos Aires y Mendoza (ver Figura 1). En la provincia cuyana también se han hallado estructuras líticas relativamente concentradas en el Departamento de Malargüe, en donde conocemos unas tres decenas de emplazamientos líticos, algunos con formas y dimensiones similares a los de Tandilia. La mayoría de las construcciones fueron ubicadas por medio del recurso de la Teledetección espacial, y luego relevadas en el terreno.

Como se dijo, las estructuras líticas ubicadas en Tandilia fueron estudiadas durante varios años por medio de distintos recursos (Bognanni 2010,

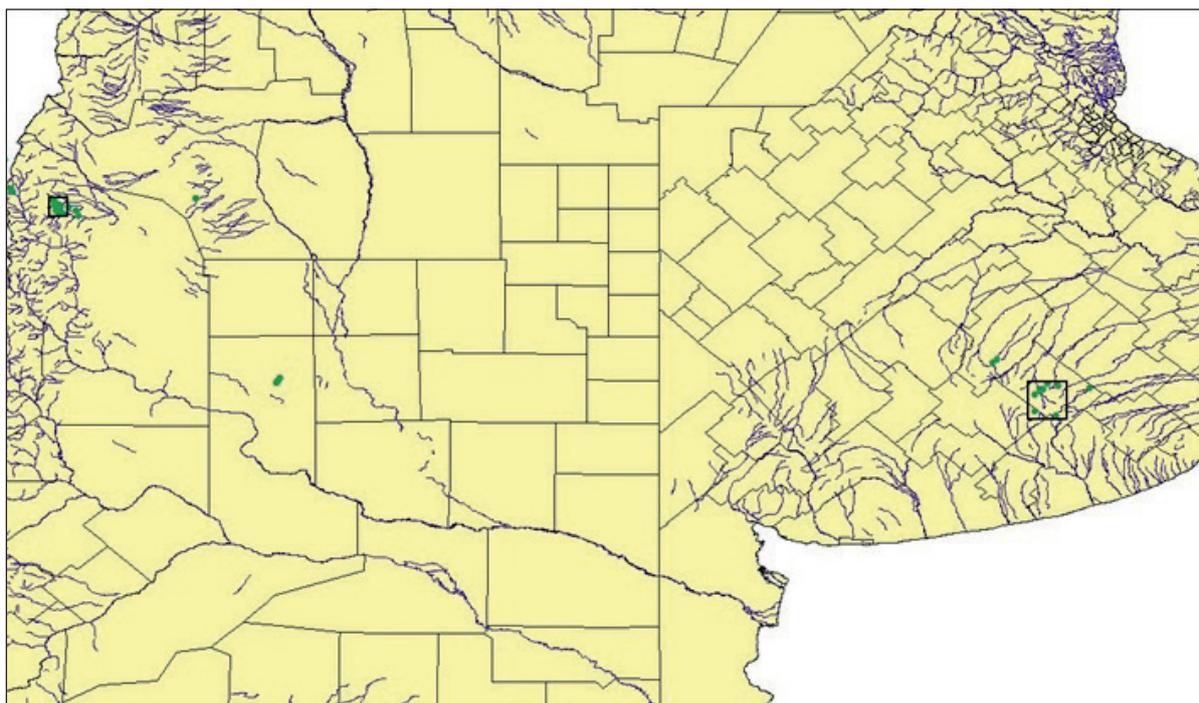


Figura 1. Áreas de estudio, remarcadas en recuadros, en Tandilia (Provincia de Buenos Aires) y en Malargüe (Provincia de Mendoza). Se presenta, con puntos verdes, a la totalidad de estructuras identificadas (inclusive algunas localizadas en la Provincia de La Pampa) y los ríos más importantes.

2011, 2015; Bognanni y Ramos 2007; Ramos 2008, 2016; etc.) y sobre ellas se demostró que la mayoría cumple con condiciones que las habilitan para su uso como corral. Si bien difieren en tipos de plantas y tamaños, en muchos casos comparten sistemas constructivos y algunas características, como aberturas con amplias entradas o la existencia de desagües, que las harían aptas para el encierro de ganado. Las partes recicladas en algunas estructuras no habrían modificado las funciones originales en forma sustancial.

Un aspecto interesante a resaltar es que entre el conjunto de estructuras “monumentales” existen plantas con formas recurrentes. En estos emplazamientos es posible identificar el uso de ángulos rectos ($\alpha = 90^\circ$) como regla general de diseño, resultando en plantas cuadradas y/o rectangulares (por ejemplo, en el caso de Limache en Tandilia). A su vez, es interesante destacar que para evitar una abundancia de ángulos rectos en estas construcciones, se incluyó en uno de los lados (el de menor longitud en el caso del rectángulo) un semicírculo o pared en ábside. Este recurso de diseño es muy importante en el caso de estructuras tipo “corral” ya que los ángulos rectos no serían

lo más apto para el manejo de grandes cantidades de animales porque se podrían concentrar en las esquinas y así, con la presión de otros, se lastimarían con las partes afiladas de las rocas que conforman la pirca. La presencia de esta forma en ábside se observa en las estructuras de Siempre Verde, María Teresa (ex Cura Malal), Milla Curá y Los Bosques en Tandilia, y Fortín Malargüe en la ciudad homónima en Mendoza (Figura 2).

La precisión en el uso de formas regulares que se encuentra presente en las estructuras monumentales implica un gran conocimiento de ingeniería. Además, hay que considerar que algunos de estos grandes emplazamientos se encuentran en zonas con terreno irregular, como laderas con pendientes más o menos pronunciadas, y por lo tanto no solo deben constituir una estructura muy firme, sino también contener desagües que permitan la eliminación de la excesiva humedad de su interior (elementos que también presentan similitudes entre diferentes estructuras). También es importante resaltar que una empresa de tales magnitudes implica el uso de considerable mano de obra organizada, acción que podría haber sido llevada a cabo por soldados e indígenas al mando



Figura 2. Estructuras líticas monumentales con formas similares. De izquierda a derecha, arriba: Los Bosques, María Teresa (ex-Cura Malal) y Milla Curá (todas ubicadas en Tandilia); abajo: Siempre Verde, Limache y Fortín Malargüe (las primeras dos en Tandilia y la última en Malargüe).

de los oficiales militares con conocimientos en ingeniería o incluso apoyados por especialistas. Otro aspecto importante a tener en cuenta al hacer un estudio comparativo de las estructuras líticas es el sistema constructivo empleado. Los sistemas constructivos utilizados en los emplazamientos monumentales están basados en el uso de muros de piedra realizados a modo de “pirca seca”, es decir rocas sin el uso de argamasa (aunque a veces puede observarse algo de sedimento entre las rocas, posiblemente producto de la acción del viento y agua). La complejidad de la construcción de la pirca es variable y muchas veces se presentan en forma de doble muro, aunque no en todos sus lados. En el caso del doble muro, la pirca se dispone en dos hileras de piedras, grandes o medianas, enfrentadas y una hilera intermedia del material lítico más pequeño. Este material es, en parte, producto del canteo de las rocas de mayor tamaño que forman parte de la estructura. La realización del canteo de las rocas es muy importante cuando se introduce una gran cantidad de animales en un recinto cerrado ya que los filos de las rocas pueden provocar lesiones de gravedad

en las patas o el cuerpo, afectando la posible movilidad del ganado.

Cabe decir que esta forma de construcción con doble muro se originó independientemente en diferentes lugares del mundo. Incluso es posible hallar esta forma de construcción en la Argentina pre-hispánica (por ejemplo en Ambato, Catamarca [Gordillo 1994]) y posiblemente post-hispánica (como en el caso de Cerro de los Viejos en La Pampa [Piana 1981]). Pero la existencia tan acabada de este estilo constructivo en la zona de Tandilia parecería no tener un origen local; posiblemente sea propio del antiguo continente y sería el conocido *emplecton* (este aspecto constructivo hay que considerarlo conjuntamente con otras características como el manejo de las enunciadas formas geométricas regulares o “euclídea” que presentan las plantas). El *emplecton* es un sistema de construcción basado en un doble muro seco con relleno de escombros y tierra o arcilla apisonados en el centro (Hamey y Hamey 1999; Martínez Prades 1998). Su utilización, en Grecia, se remonta al siglo VII a.C. y posteriormente fue generalizado en Europa y perfeccionado mediante el uso del

hormigón (*opus caementicium*) por los romanos. Esta técnica constructiva con encofrado perduró a lo largo del tiempo en el Viejo Mundo aunque se fue modificando de acuerdo a las necesidades constructivas y funcionales requeridas. En la Figura 3 se presenta una comparación del uso de esta técnica constructiva en algunos casos de Tandilia y Malargüe, y en el santuario de la diosa Mafitis en el sitio Rossano di Vaglio (Basilicata, Italia) que funcionó entre el siglo IV a.C. al I d.C. (Colangelo *et al.* 2009). Allí se puede apreciar la gran similitud constructiva.

Respecto al registro arqueológico hallado en las estructuras monumentales, cabe destacar que es variado y que cada emplazamiento tiene sus particularidades. Por ejemplo, Siempre Verde, uno de los sitios más estudiados de la zona de Tandilia tiene identificados unos 25.000 artefactos;

principalmente fauna, vidrio y metal, pero también loza, gres y lítico (sobre todo grandes lascas producto del canteo de los bloques que constituyen la estructura). En cercanía a la estructura de piedra el material más abundante es de origen criollo-europeo (vinculado a los siglos XIX y XX), mientras que si nos alejamos, comienzan a encontrarse lascas de cuarcita blanca. Esto implicaría que la zona fue utilizada tanto por grupos indígenas como criollos-europeos, pero estos últimos tendrían una asociación más evidente con el “corral” de piedra que los primeros. También es destacable el hallazgo en excavación de un par de proyectiles tipo Minié, de armas de fuego de bajo calibre. Además, entre las rocas que conforman la pirca se encontró un revolver *Lefauchaux* que según Piana: “*fue de uso particular muy común entre la oficialidad durante la Campaña al*



Figura 3. Sistema constructivo denominado “emplecton”. De izquierda a derecha, arriba: Siempre Verde, Corral del Dedo y Los Bosques (todos en Tandilia); abajo: Milla Curá (Tandilia), Fortín Malargüe (Malargüe, Mendoza) y Rossano di Vaglio (Basilicata, Italia). Nótese que a pesar de las diferencias en la materia prima, es notable la similitud en la construcción de los muros.

Desierto de Julio A. Roca” (1981: 219). También el hallazgo de un arma de fuego, precisamente un trabuco, es referido por Ferrer y Pedrotta (2006) en cercanías a la estructura de Limache. En otras estructuras monumentales, como Corral del Dedo, María Teresa y Los Bosques también se halló material criollo-europeo como botellas de sección cuadrangular o “limetas”, gres, metal y restos de fauna introducida, principalmente bovinos, equinos y ovinos (Bognanni 2015; Ramos 2008). Por otro lado, la tradición oral también aporta información relevante. Según el relato de la abuela de la ex-dueña del establecimiento María Teresa (antiguamente llamado Cura Malal), la estructura fue erigida por un batallón del ejército que participaba de la Campaña al Desierto. La construcción de la estructura se habría realizado en agradecimiento por los favores otorgados durante esa operación militar: alimento para los soldados y dinero para los pagos atrasados de los oficiales. A pesar que durante el relato, la informante, confunde la campaña de Rosas con la de Roca, es destacable la versión acerca de la construcción de uno de los mayores emplazamientos de la zona.

En relación a la construcción del denominado Fortín Malargüe, en Malargüe, las investigaciones históricas plantean que se comenzó a erigir en 1846 con la edificación de unos recintos amurallados y algunas viviendas por parte del Capitán de Amigos Juan Troncoso. Estas construcciones se habrían llevado a cabo para un grupo de Pehuenches liderados por el cacique Fraipan (Segura 1970). Cuando en 1863 es nombrado como Comandante de Frontera el Teniente Coronel Manuel Olascoaga, su grupo militar “consolidó las construcciones existentes y les agregó un pequeño corral cercado con pircas” (Segura 1970: 591). Luego, al dejar el puesto Olascoaga, las obras se paralizaron. En 1870 las tierras son rematadas y compradas por el médico inglés Edmundo Welby Day para hacer un establecimiento ganadero, realizando reparaciones en algunas estructuras y erigiendo el famoso corral de piedra (Bustos Dávila 1952; Segura 1970). Al respecto del origen y cronología del “corral”, Bustos Dávila (1952), en base a entrevistas a antiguos pobladores, plantea que:

“...los corrales de piedra son construcciones modernas, todas posteriores a la Expedición al Desierto de 1879, pudiendo afirmar que el más grande, fue construido a fines de 1879 y principios de 1880 por orden de don Martín Zapata, cuñado del doctor Day y administrador del establecimiento ganadero, quien contó con peones chilenos en su mayoría y algunos indios que luego fueron llevados hacia el norte (probablemente Mendoza). Los dos restantes corrales, que tienen su puerta orientada hacia el norte y se encuentran al naciente del mayor, son de forma casi cuadrada y [...] fueron construidos posteriormente por don Justo López, que sucedió a Martín Zapata en la administración del establecimiento del doctor Day. Todos los corrales han sido construidos para atender los trabajos propios de un gran establecimiento ganadero, como era el de Day” (Bustos Dávila 1952: 20 y 21).

Es interesante destacar que tanto en el relato de la ex dueña del campo María Teresa (ex Cura Malal) en Tandilia como en los resultados de los estudios llevados a cabo por citados historiadores de Mendoza (específicamente de la zona de Malargüe), se evidencia el estrecho vínculo entre grupos militares y estancieros. Ambos grupos estaban en plena conformación e iban siendo cada vez más relevantes al ir adquiriendo poder económico y de decisión sobre el incipiente Estado Nacional (Bognanni 2017).

RASTRILLADAS Y CAMINOS ANTIGUOS

Durante los últimos años, partiendo del enunciado de una serie de hipótesis derivadas, obtuvimos nuevos resultados al incorporar al estudio de ambos conjuntos de estructuras líticas (el pampeano y el cuyano) otro aspecto de importancia como son las posibles vías de conexión. De esta forma, las llamadas rastrilladas o “caminos de indios” serían el nexo entre áreas distantes y junto con los supuestos “corrales” de piedra formarían parte del mencionado circuito comercial. De acuerdo a

varios autores analizados (Araya y Ferrer 1988; Barba 1956; Mandrini 1986; Marini de Díaz Zorita 1979; Piana 1981) el patrón general de las rastrilladas posee una dirección este-oeste (Figura 4, izquierda), siendo la llamada “*rastrillada de los chilenos*” una de las vías principales de comunicación con cabecera en la actual ciudad de Azul. Sin embargo, si consideramos la ubicación espacial de los caminos representados en cuatro duplicados de mensura de la segunda mitad del siglo XIX (años 1878, 1885, 1888 y 1896), se observa un patrón totalmente distinto. Durante el contexto de avance de la “*frontera*” durante el siglo XIX en la zona de Tandilia, se evidencia un esquema radial de caminos con centro en donde se encontraba el Fuerte Independencia (fundado en el año 1823). Esta disposición permite, en principio, asociar al conjunto local de sendas con la conquista y colonización del territorio cercano a la actual ciudad de Tandil por parte de criollos-europeos (Figura 4, derecha).

“Comprende la Araucanía propiamente dicha, el sur de la Araucanía o huillichemapu, la cordillera, la pampa seca, la pampa húmeda y el norte patagónico limitados por las líneas de frontera y los enclaves de Valdivia, Carmen de Patagones y de Bahía Blanca (después de 1828). Sería el área Araucopampeana-norpatagónica como unidad cultural y social con variadísimas zonas ecológicas. Esta área estaba habitada desde mediados del siglo XVIII por aborígenes araucanos locales y algunos emigrados a las pampas y norpatagonia; huilliches locales y emigrados; cordilleranos mapuchizados tempranamente y ya muy mezclados con elementos del este y del oeste y distintas agrupaciones originarias de la pampa y norpatagonia con diverso grado de mapuchización” (Bechis 1999:4).

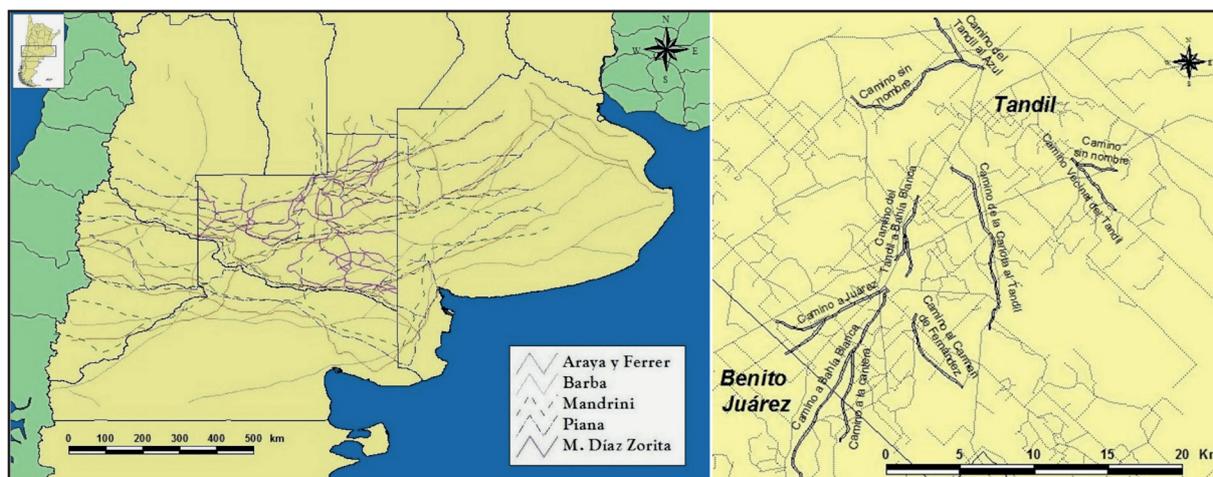


Figura 4. Izquierda: sistema de rastrilladas según varios autores. Tomado de Ramos *et al.* 2008. Derecha: mapa de la zona de Tandilia con los caminos que figuran en los duplicados de mensuras de los años 1878, 1885, 1888 y 1896 superpuestos al trazo de caminos actuales. Tomado de Bognanni 2015.

ALGUNOS ASPECTOS ACERCA DE LA “FRONTERA CON EL INDIÓ”

En este trabajo se toma como eje espacial a la franja central que se extiende desde las costas chilenas del océano Pacífico hasta la costa del océano Atlántico de la Argentina; esta zona ha sido considerada como la “*Frontera Sur del Imperio español*” durante los siglos XVIII y XIX (Bechis 1996, 1999; Casanova 1996; Pinto Rodríguez 1996):

Siguiendo a Bechis (1999) es posible plantear la unidad cultural y social del área. La unidad cultural está representada por una serie de rasgos de grupos araucanos que modificaron las condiciones de vida pre-existentes: el lenguaje, la vestimenta, los adornos, las ceremonias y demás objetos de consumo diario que, a pesar de su variabilidad afectada por la adaptación a medios geográficos diversos, son básicamente los mismos en toda el

área. La unidad social, menos evidente, está dada por la imposibilidad de reproducción de cada una de las unidades políticas que forman parte de su cultura:

“Tomemos un modo de producción [o mejor dicho: sistema económico]: la captura de ganado en las pampas y su comercialización en Chile. La división del trabajo entre las parcialidades fue bien evidente. La producción y posesión de objetos de plata tan central en la vida ceremonial y pública de cada indígena; la producción de mantas, tan importante en la producción doméstica; la cría de ganado lanar para aquella industria; la especialización guerrera de los grupos pampeanos; la burocracia comerciante criolla incrustada en los grupos araucanos chilenos; los derechos de peaje y tantos otros rasgos y procesos de cada unidad política solo se entienden si se toma en cuenta el área en su totalidad” (Bechis 1999:5).

Sin embargo, y de acuerdo con el planteo de Ramos (2008), si bien es posible cuestionar acerca de la existencia de una “unidad cultural”, el período que la citada autora considera se encontraría dentro del momento de la ya definitiva expansión araucana. De esta manera, el área se hallaría dividida en distintos grupos que Bechis denomina sub-etnias, unidades políticas o parcialidades.

La dependencia de hombres del lado chileno o cordillerano para la empresa bélica de los grupos del área argentina es tomada como uno de los aspectos más importantes para demostrar la falta de capacidad auto-reproductiva. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el movimiento de personas no siempre fue unidireccional. Las alianzas comerciales, así como los matrimonios y los pactos militares eran mecanismos que servían para consolidar la red social de descendencia y lo que Bechis (1999) denomina “*lideratos pampeanos*” (Rocchietti 2008). Estos liderazgos del siglo XIX tenían poco poder institucional pero gran dominio personal; la fuerte personalidad del *lonko* mantenía el poder coercitivo, la unión del

grupo y la administración de los asuntos internos. El control sobre el circuito del ganado llevado a cabo por parcialidades indígenas bajo un líder personalista es uno de los factores más importantes de la segmentación de la sociedad araucana que, a su vez, fue modificando la estructura social interna de estos grupos. Frontera ya no es sólo contacto, intercambio y aculturación sino que implica adaptación a la influencia de otro grupo (Bechis 1999). Esta adaptación puede estar más o menos acentuada en uno u otro grupo y afectar a las esferas político-ideológicas y/o materiales. La frontera ya no es un límite o una transición abrupta, es un espacio de tensiones permanentes entre los grupos que la habitan: criollo-europeos e indígenas, que a su vez poseen sus propias contradicciones y conflictos que se acrecientan en “tiempos de guerra” pero que siempre están presentes como en cualquier grupo humano. Bechis (1992) plantea que para la conformación del Estado-Nación en Argentina fueron necesarios dos procesos constitutivos distintos: por un lado, la construcción de un Estado que se encuentre anclado en un territorio continuo y por otro lado, la creación de una nacionalidad que se relacione con ese Estado. No es casualidad que la adopción del Estado-Nación en Argentina se haya desarrollado hacia el año 1880 (iniciada con la promulgación de la Constitución Nacional de 1853), haciendo de la denominada Campaña al Desierto uno de los mayores hitos del proceso (aunque no debemos olvidar las campañas militares de Martín Rodríguez y Juan Manuel de Rosas, entre otras acciones de conquista territorial). De esta forma, este vasto territorio, denominado frontera, debía formar parte de una continuidad espacial sustentada por una única nación blanca organizadora. También hay que tener en cuenta que estos territorios habitados por los indígenas pasaron a formar parte de la base material de la primera etapa del sistema económico agro-ganadero desarrollado a partir de mediados del siglo XIX. Hay que recordar que entre 1850 y 1890 los productos de las exportaciones argentinas fueron principalmente las lanas ovinas, mientras que desde 1890 hasta 1930 el predominio de exportaciones recayó en las carnes refrigeradas (principalmente vacunas)

y cereales como el trigo, maíz y lino (Vazeilles 2000).

El valor otorgado a este período (siglos XVIII y XIX) en la delimitación del área de estudio cobra importancia en relación con la hipótesis en donde se vincula a las estructuras líticas con el movimiento de ganado en pie (principalmente caballos y/o vacas). Recordemos que para el caso de las construcciones que se encuentran en cercanías a las sierras de Tandilia, los documentos escritos las sitúan durante los siglos XVIII y XIX; mientras que el registro arqueológico (principalmente compuesto de vidrio, loza, metal, gres y óseo) recuperado en las excavaciones de los sitios Siempre Verde en el partido de Benito Juárez y Cerrillada, Machiarena y Santa Rosa en Tandil, nos otorga una cronología relativa vinculada al siglo XIX. Finalmente, como ya fue planteado, los fechados por ^{14}C realizados en el INGEIS-CONICET (obtenidos en estancia La Siempre Verde) nos brindan una cronología de 125 +/- 35 AP [AL 1439]; 175 +/- 65 años [AL 1437] y 310 +/- 60 [AL 1628] (Cordero y Ramos 1998, 2003). Si bien la “frontera con el indio” no puede considerarse como un límite abrupto, es posible

establecer ciertas tendencias generales que implican el avance y/o retroceso de los dos grandes grupos “en pugna” por el control territorial, de recursos y accesos en esta zona: los criollo-europeos por un lado y los indígenas por otro. En la Figura 5 se observa un esquema general del avance de la frontera en la zona central del actual territorio argentino desde fines del siglo XVIII a fines del XIX. Estos cambios producidos en las “fronteras con el indio” desde la Época colonial, constituyen una variable a tener en cuenta para una explicación general respecto del argumento de la hipótesis del circuito de ganado. La dinámica evidenciada en los cien años representados en la Figura 5, sin duda, tuvieron influencia en el movimiento de ganado desde los campos bonaerenses a la zona cordillerana, señalada en la red de rastrilladas anteriormente expuestas. Al respecto:

“(…) el ganado comenzó a escasear. Los españoles intentaron formas más racionales de explotación, las que generaban la defensa de la propiedad privada del ganado, al mismo tiempo que



Figura 5. Esquema general del avance de la Frontera bonaerense (tomado de Gaignard 1989 y Piana 1981).

sentían la necesidad de ocupar territorios cada vez más alejados de Buenos Aires. Los aborígenes, empero, no estaban dispuestos a renunciar a la riqueza ni al territorio que la sustentaba” (Piana 1981: 226).

La conquista de territorios, por parte de los criollos-europeos, se produjo principalmente por el avance militar pero también por el establecimiento de “hitos” civiles como pueblos y estancias. Sin embargo, no es posible hacer una separación tajante entre estos elementos de forma aislada, ya que forman parte de una estrategia conjunta que queda expresada en los fuertes vínculos entre parte de las jerarquías militares y los incipientes grupos de estancieros: *“Gran parte de la estructura de las milicias se apoya en las estancias ganaderas. Así los hacendados adquieren poder militar. Por otra parte, la estancia cada vez más importante, debe mantener una organización interna muy estricta*

para controlar todas las actividades económicas” (Ferrer 1998: 72).

El corrimiento de la frontera influyó para que en muchos casos se produjeran fundaciones de pueblos y ciudades en las áreas controladas, primero por los españoles y luego por los criollo-europeos; de las cuales muchas se inician con la fundación de fuertes y fortines (como en el caso del Fuerte Independencia fundado en la actual Tandil en 1823). Si tenemos en cuenta las fechas de fundación de los principales establecimientos militares y civiles (pueblos principalmente) al sur del río Salado (Figura 6), podemos observar la correspondencia existente con el avance de la frontera representado anteriormente. En el primer conjunto de fundaciones (anteriores a 1850) se identifican tres focos bien diferenciados: al este (Dolores, Pila y General Conesa), al sudoeste (Bahía Blanca) y al centro (Tandil y Azul). En el segundo conjunto de fundaciones, realizadas

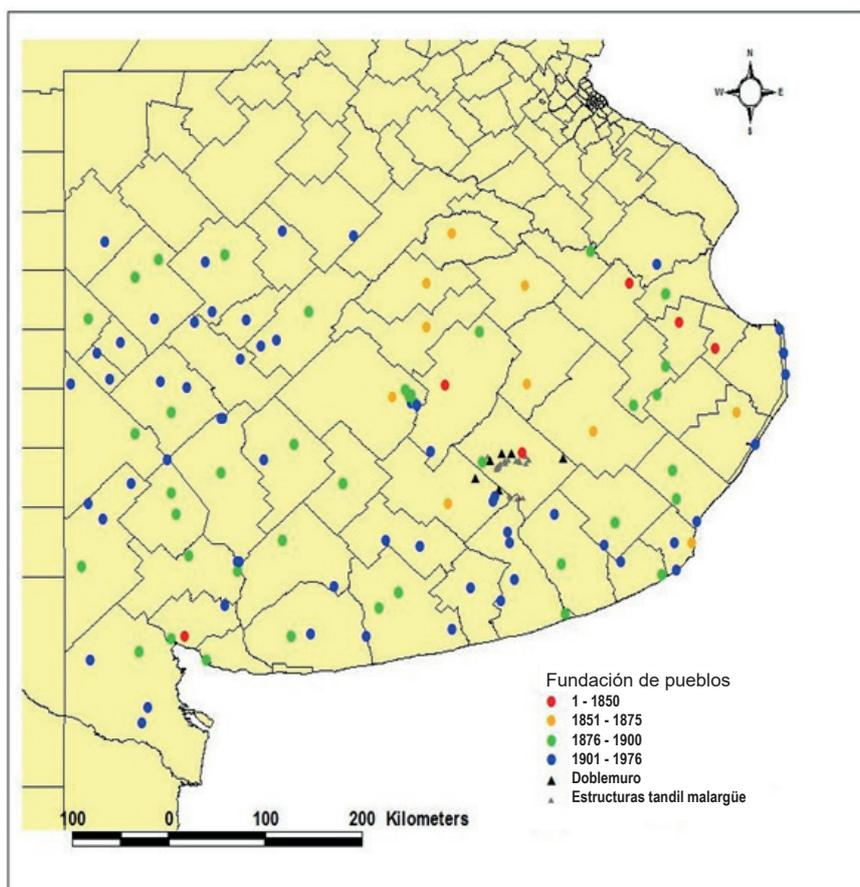


Figura 6. Fechas de fundación de pueblos y ciudades bonaerenses al sur del río Salado (siglos XIX y XX). También se presenta la ubicación de estructuras de piedra en la sierra de Tandilia, remarcando la presencia de aquellas construidas con doble muro.

entre 1851 a 1875, (es decir, previo a la Campaña al Desierto) se observa la ocupación de una gran porción de territorio ubicado al centro-este de la provincia, que incluye prácticamente a la totalidad de las sierras de Tandilia. Finalmente, a partir del último cuarto del siglo XIX se observa la conquista territorial de toda la provincia de Buenos Aires; acción constituida sobre la base de la Campaña al Desierto.

En la gráfica acumulada de las fundaciones al sur del río Salado (Figura 7), puede observarse que a partir de la década de 1860 comienza un período de abundantes fundaciones, que luego se estabiliza un poco pero comienza a incrementarse considerablemente en 1873 y hasta 1891. Esto implica que la conquista del territorio de forma más acelerada, y mediante la fundación de pueblos, comienza antes de la campaña militar de Roca, pero se incrementa con posterioridad a ésta.

prospecciones y relevamientos y luego con sondeos y excavaciones en extensión. Desde entonces se prospectaron y excavaron varias estructuras de piedra en Tandilia, entre ellas: Siempre Verde, Santa Rosa, María Teresa, Las Cavas, La Cerrillada y Machiarena. Algunos datos basados en documentos escritos permiten atribuirles -al menos a algunas estructuras- una antigüedad superior al establecimiento permanente de poblaciones criollas. Asimismo, sobre la base del registro arqueológico se obtuvieron materiales diversos (vidrio, metal, hueso, etc.) que corresponden, principalmente, al siglo XIX. En cambio, en Mendoza las investigaciones son más recientes. Se hallaron unas tres decenas de estructuras líticas, principalmente en el Departamento de Malargüe, en Mendoza (Bognanni 2015; Ramos y Bognanni 2018). Algunas tienen formas y dimensiones similares a las de Tandilia, como el

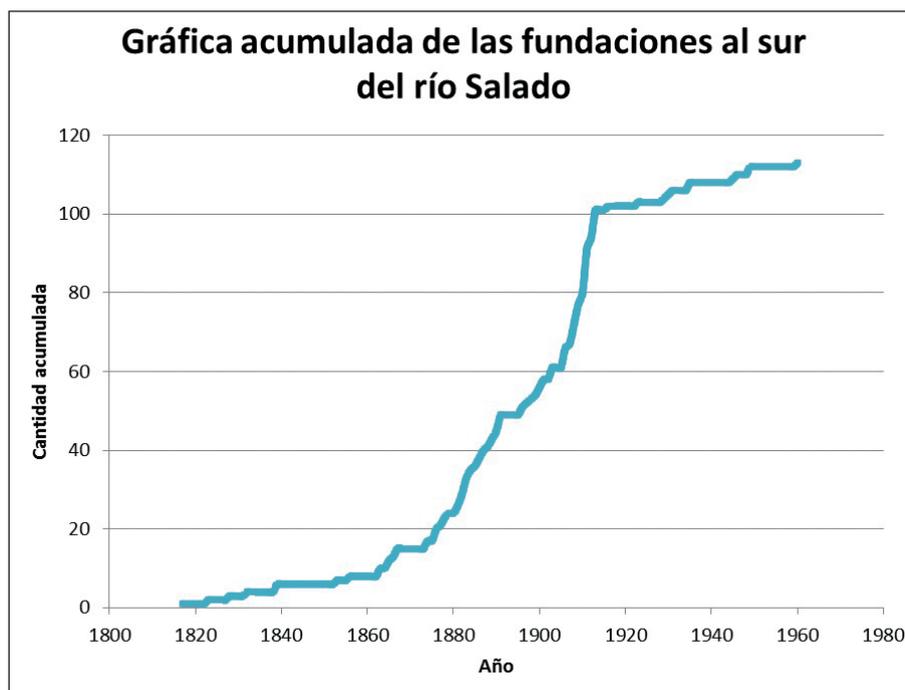


Figura 7. Gráfica acumulada de las fundaciones bonaerenses, al sur de río Salado, desde la primera mitad del siglo XIX.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como anticipamos, la investigación arqueológica e histórica que estudia estas construcciones se lleva a cabo desde fines de la década de 1980 en la zona de las sierras de Tandilia (Ceresole 1991). Los trabajos de campo se iniciaron con

Fortín Malargüe, y posiblemente tienen un origen criollo-europeo. La mayoría de las construcciones, ubicadas por medio del recurso de la Teledetección espacial, fueron relevadas en el terreno y varias de ellas sondeadas (incluso algunas fueron vinculadas con la cría de cabras realizadas en tiempos

recientes, principalmente mediados del siglo XX). La ampliación del área de estudio hacia Mendoza permitió aumentar la información disponible para Tandilia con la finalidad de comparar e integrarlas en un eventual sistema de tráfico de ganado articulado por las rastrilladas.

Esta investigación cuenta con información proveniente de: los documentos escritos, el registro arqueológico, imágenes satelitales y relatos de pobladores. Se ha demostrado a través de los estudios de los historiadores y otros investigadores que existió un tráfico de ganado entre las pampas bonaerenses y Chile. Este tráfico, que habría empleado las rastrilladas o “camino de indios” y que incluyó ganado cimarrón y/o doméstico (vacuno y equino principalmente), se desarrolló entre los siglos XVII y XIX. Sin embargo, sobre la base de la información aportada por el registro arqueológico, no es posible demostrar, por ahora, que se hayan utilizado las construcciones líticas serranas para el tráfico de ganado entre Tandilia y Chile.

Cuando se plantea la existencia de un circuito de ganado, hay que resaltar la presencia de dos zonas principales: al este, una zona de captura y concentración de animales y al oeste, otra de reunión y preparación del ganado antes del cruce de la cordillera (Bognanni 2015; Ramos 2016). Sin embargo, es posible que algunas de estas estructuras, principalmente las monumentales, fueran parte de otro modelo de explotación de ganado basado en mecanismos de “contención” de los animales. Esta nueva estrategia habría sido llevada a cabo por grupos de estancieros que pretendían controlar su explotación y territorio (Bognanni 2015, 2017).

Entendemos que, a través de todos los datos obtenidos en esta investigación (materiales, documentales, de laboratorio, etc.), realizamos una contribución al conocimiento del proceso desarrollado en estas regiones conocido como “ciclo del ganado” -alzado y cimarrón primero, doméstico después- vinculado a un pasado relativamente reciente. En la Frontera Sur del Imperio Español, que forma parte de nuestro estudio y que abarca conexiones interétnicas e intercambios diversos de alcance interregional,

ese dinámico proceso cumplió un extraordinario papel en la vida de las sociedades que vivieron durante la época de la Colonia y del Período de Independencia Nacional, ya fueran indígenas y/o europeas y luego criollo-europeas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, J. y E. FERRER
1988. *El Comercio Indígena. Los Caminos al Chapaleofú*. Taller de Impresiones de la UNCPBA, Tandil.
- BARBA, E.
1956. *Rastrilladas, Huellas y Caminos*. Editorial Raigal, Buenos Aires.
- BARSKY, O. y J. GELMAN
2001. *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta Fines del Siglo XX*. Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires.
- BECHIS, M.
1992. Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estado naciones. En *Etnicidad e Identidad*, compilado por C. Hidalgo y L. Tamagno. pp. 82-108. CEAL, Buenos Aires.
1996. Una acción de Juan Manuel de Rosas ante el gobierno de Martín Rodríguez por derecho de reivindicación de ganados. *Revista de Historia del Derecho R. Levene* 32: 237-267.
1999. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder? En *Etnohistoria*, I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires, 17 al 21 de julio de 1989, publicación especial de la revista NAYÁ, coordinada por M. de Hoyos. Formato CD-ROM.
- BOGNANNI, F.
2010. La teledetección aplicada al estudio del pasado a una escala inter-regional. *Revista Española de Antropología Americana* 40(2): 77-93.
2011. Estructuras líticas de Tandilia. El uso de diferentes fuentes de información en un estudio macro-espacial. En *Temas y Problemas de la*

- Arqueología Histórica*, editado por M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau, pp. 377-388. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
2015. *Un Estudio Acerca del Uso del Espacio en Arqueología de Sitios Históricos. 'Corrales de Indios' y Rastrilladas: un Análisis Interregional*. BAR International Series 2710, Oxford.
2017. Los "corrales" de piedra de Tandilia en el contexto de la frontera bonaerense. *5ta. Jornada de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro*. Ayacucho. En prensa.
- BOGNANNI, F. y M. RAMOS
2007. Fotointerpretación aplicada a las estructuras líticas de Tandilia. *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra*. En Actas de las V Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica, Volumen 2, Sección IV, capítulo 5, editado por E. Néspolo, M. Ramos y B. Goldwasser, pp. 261-270. UNLu. Luján.
- BUSTOS DÁVILA, N.
1952. Conclusiones históricas acerca de la antigüedad de las Ruinas de Malal-hue. *Apartado de la Revista de la Sociedad de Historia y Geografía de Cuyo*, Tomo III, Mendoza.
- CASANOVA, H.
1996. La Alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macro-espacio fronterizo sur andino (1750-1800). En *Araucanía y Pampas en un Mundo Fronterizo en América del Sur*, editado por J. Pinto Rodríguez, pp. 72-92. Ediciones de la Universidad de la Frontera, Temuco.
- CERESOLE, G.
1991. *Investigación Arqueológica de los "Corrales" de Piedra del Área Serrana del Sistema de Tandilia, Provincia de Buenos Aires*. Informe UNLu. Ms.
- COLANGELO, L., E. CURTI, G. FIORENTINO, S. MUTINO, D. NOVELLIS, C. PRASCINA y N. WITTE
2009. Nuovi scavi e moderne metodologie di documentazione nel santuario della dea Mefite a Rossano di Vaglio (PZ). *The Journal of Fasti Online*. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2009-167.pdf>.
- CORDERO, R. y M. RAMOS
1998. Primer fechado radiocarbónico para las estructuras líticas de Tandilia. *Arqueología* 8: 127-136.
2003. Cronología en arqueología histórica: la importancia de utilizar más de un recurso. En *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra, III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*, editado por M. Ramos y E. Néspolo, pp. 13-20, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján.
- FERRER, E.
1998. *Tandil: De los Corrales de Piedra al Ferrocarril. Una Historia de Indios y Blancos*. Crecer ediciones, Tandil.
- FERRER, E. y V. PEDROTTA
2006. *Los Corrales de Piedra. Comercio y Asentamientos Aborígenes en las Sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Ediciones Crecer, Tandil.
- GORDILLO, I.
1994. Arquitectura y religión en Ambato, organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones Arqueología* 47: 55-110.
- HAMEY, L. y J. HAMEY
1999. *Los Ingenieros Romanos*. Akal. Historia del mundo para jóvenes. Monografías, Madrid.
- MANDRINI, R.
1986. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En *Antropología*, compilado por M. Lischetti, pp. 205-230. Eudeba, Buenos Aires.
- MARINI DE DÍAZ ZORITA, M.
1979. *El Avance de la Frontera. Vías de*

- Circulación: las Rastrilladas*. FCH-UNLPam. Santa Rosa.
- MARTÍNEZ PRADES, J.
1998. *Los Canteros Medievales*. Akal. Historia del mundo para jóvenes. Monografías, Madrid.
- PIANA, E.
1981. *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Serie Luchas de fronteras con el indio. EUDEBA, Buenos Aires.
- PINTO RODRÍGUEZ, J.
1996. Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1500-1900. En *Araucanía y Pampas en un Mundo Fronterizo en América del Sur*, editado por J. Pinto Rodríguez, pp. 10-46. Ediciones de la Universidad de la Frontera, Temuco.
- RAMOS, M.
2008. *Investigación sobre las Estructuras Líticas de Tandilia*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Ms.
2016. Las estructuras líticas arqueológicas de las Sierras de Tandilia, Argentina: un análisis del poblamiento desde la perspectiva de los recursos animales. *Coleção Arqueologia* 35: 123-148.
- RAMOS, M., F. BOGNANNI y V. HELFER
2008. Un estudio integral acerca del movimiento de ganado cimarrón a escala inter-regional entre los siglos XVII y XIX. *Revista de Arqueología Americana* 26: 257-290.
- RAMOS, M. y F. BOGNANNI (Compiladores)
2018. *La Siempre Verde: un Estudio de Arqueología Histórica de un "Corral" de Piedra en Tandilia*. Edunlu, Luján. En prensa
- ROCCHIETTI, A.
2008. *Bajo Fuego. Sociedad y Cultura en la Frontera del Sur*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- SEGURA, J.
1970. El Fortín de Malargüe. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tomo 6-II, Segunda Época, pp. 583-593.
- YANGILEVICH, M.
2008. Abigeato y administración de justicia en la campaña bonaerense durante la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 8: 123-150 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3214/pr.3214.pdf
- VAZEILLES, J.
2000. *Historia Argentina. Etapas Económicas y Políticas 1850-1983*. Segunda edición, editorial Biblos, Buenos Aires.